

Ficha nº5

Planificación para la lectura en voz alta del cuento

La tortuga y la liebre

Esopo

Objetivos de Aprendizaje (OA)

Comprender y disfrutar versiones completas de obras de literatura leídas por un adulto. Desarrollar la curiosidad por las palabras o expresiones que desconocen y adquirir el hábito de averiguar su significado.

Marco teórico

La Lectura en Voz alta es la estrategia en que el profesor lee en voz alta a sus alumnos, buscando principalmente encantarlos con la lectura, junto con desarrollarles su capacidad de escuchar y expresar sus opiniones.

Preparación de la lectura

- Ensayar en voz alta la lectura de la fábula para lograr entregarla con fluidez y emoción.
- Ensayar las pausas y silencios que se harán al leer, para dar tiempo a las emociones que se generan en la mente de los niños.
- Ensayar cómo se imitarán las voces de la liebre y de la tortuga.
- Preparar el contacto visual que hará con los niños, mientras lee la fábula.

Antes de leer

1. Prepare el ambiente para la lectura, en lo posible disponga a los niños en un semicírculo frente usted.
2. Muestre a los niños un letrero, confeccionado previamente, que diga:



Explíqueles que lo va a colgar en la puerta para que nadie entre a la sala e interrumpa la lectura.

3. Enmarque el momento de la lectura del cuento como algo especial y aparte del resto de la clase. Cuando todos los niños estén bien sentados, llame al silencio cantando:

*Señor silencio
ya estás aquí ch ch.*

*Señor silencio
ya estás aquí ch ch.*

*Señor silencio
ya estás aquí ch ch.*

Dé un toque de triángulo, o haga sonar un palo de agua para marcar el comienzo.

4. Anuncie que hoy les contará una fábula.

Pregunte si alguien sabe lo que es una fábula. Explique que es un cuento donde los personajes son animales y del que uno puede aprender mucho.

5. Cuente que en esta fábula aparecen dos personajes muy distintos: Uno es una liebre. Pregunte:

- ¿Conocen a las liebres?
- ¿A qué animal se parecen las liebres?
- ¿Cuál es la característica de las liebres?

6. Explique que el otro personaje es una tortuga y que seguramente todos saben cuál es la característica de la tortuga. Pregunte:

- ¿Cuál es la característica de la tortuga?
- ¿En qué se diferencia una liebre de una tortuga?
- ¿En qué otra cosa se diferencian?

7. La liebre que aparece en esta fábula además de ser muy rápida es muy “**creída**”

Pregunte:

- ¿Qué significará ser “**creído**” o “**creída**”? Oriente las respuestas de los niños.
- ¿Conocen a alguien “**creído**”?

Explique con un ejemplo:

Yo conozco a un niño que se cree porque como es muy bueno para jugar fútbol, siempre anda repitiendo que él es el mejor y se burla de los que no son tan buenos como él.



Ficha nº5

8. Invite a los niños a escuchar la fábula, y diga:

*Los ojos muy abiertos
las orejas despejadas,
la boca muy cerrada
porque un cuento vamos a escuchar.
Nadie puede hablar
solo la tía al contar.*

 **Durante la lectura**

9. Lea el título de la fábula “La tortuga y la liebre” y luego lea la fábula con expresión, diferenciando las voces de los animales.

 **Después de la lectura**

10. Comente el cuento con los niños, preguntándoles:

- ¿Cuál de los personajes de la fábula era “creído”? ¿Por qué?
- ¿Qué consejo le podríamos dar a la liebre?
- ¿Qué le podrían decir a la tortuga?
- Pida a los niños que encuentren dos diferencias entre la liebre y la tortuga.
- ¿Qué podemos aprender con esta fábula?

 **Cierre**

11. Termine la actividad con este matutín de despedida:

*Y se acabó el cuento
y se lo llevó el viento.
Por un agujero quiso pasar
se lo llevó el mar.*

LA TORTUGA Y LA LIEBRE

Esopo

En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa, porque ante todos decía que era la más veloz. Por eso, constantemente se reía de la lenta tortuga.

-¡Miren la tortuga! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar de ir tan de prisa! - decía la liebre riéndose de la tortuga.

Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.

-Estoy segura de poder ganarte una carrera - le dijo.

-¿A mí? -preguntó, asombrada, la liebre.

-Pues sí, a ti. Pongamos nuestra apuesta en aquella piedra y veamos quién gana la carrera.

La liebre, muy divertida, aceptó.

Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. Se señaló cuál iba a ser el camino y la llegada. Una vez estuvo listo, comenzó la carrera entre grandes aplausos.

Confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y



se quedó remoloneando ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lerda criatura!

Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo. Se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar.

Cuando la tortuga pasó por su lado, la liebre aprovechó para burlarse de ella una vez más. Le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.

Varias veces repitió lo mismo, pero, a pesar de sus risas, la tortuga siguió caminando sin detenerse. Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.

Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.

Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no olvidaría jamás: No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos.

